

**Validez de los indicadores de la línea de pobreza.
Una investigación sobre tipologías comparativas
de hogares pobres en el conurbano bonaerense:
de vuelta a Frédéric Le Play**
Floreal Forni

Floreal Forni es Investigador Superior CEIL / PIETTE / CONICET,
Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador.
E-mail: forni@datamarkets.com.ar

Resumen

Este trabajo se centra en la confiabilidad y validez de las medidas de la línea de pobreza. Al igual que el debate norteamericano entre indicadores cuantitativos y cualitativos (Wilson y Jarret). Se ubica en una línea cualitativa recuperando la tradición de monografías de presupuestos familiares de Frédéric Le Play. La investigación se basa en dos estudios de casos en distritos del conurbano bonaerense (Matanza y Moreno). El producto del trabajo son «tipologías constructivas» que apuntan a mejorar la validez de los indicadores y a la relación entre macro economía, políticas sociales y estrategia de los hogares.

Summary

This article is centered in the reliability and validity of the measures of poverty line. Similarly to the American debate about under-class between qualitative and quantitative research strategies (Wilson and Jarret). My work is a qualitative line, going back to the tradition of families budgets monographs of Frédéric Le Play. This re-search is based in two case studies in Buenos Aires Conurban, (Moreno and Matanza). The product of this research are «con-structive typologies» that point to improve the validity of the indicators and illuminate the relationship between macro-economics changes, social policies and the household strategies.

«Los pueblos no están formados por individuos sino por familias: la misma técnica de observación que daría resultados vagos, indefinidos y no concluyentes, si fuera aplicada en una localidad dada a individuos de diferente edad y sexo, se hace precisa, definida y concluyente tan pronto como es aplicada a familias. En este hecho obvio, fundado en la naturaleza social del hombre, se basa la eficacia práctica de las monografías familiares».

Frédéric Le Play, *Les Ouvriers Européens*, Paris, Alfred Mame et Fils, 1879.

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se basa en el supuesto sobre heterogeneidad y dinámica de la situación de pobreza en los hogares, para enriquecer una versión influenciada por estudios de datos agregados y los índices oficiales de pobreza (NBI o pobreza estructural); línea de pobreza o pobreza por ingreso; línea de indigencia o pobreza extrema, estos dos últimos en relación a la canasta mínima o una canasta indispensable.

Vamos a presentar un debate norteamericano en torno a la nación de J. Wilson sobre «underclass» y un estudio cualitativo de R. Jarret. Para superar esta polémica elegimos volver a una tradición del siglo XIX: las monografías sobre presupuestos de la clase obrera de Frédéric Le Play.

Primero vamos a presentar estudios cualitativos sobre familias y luego un primer estudio que realizamos en el partido de Moreno realizado con el Licenciado Héctor Angélico, del cual surgió una primera tipología construida de hogares pobres, teniendo como referente la línea de ingreso, sumergidos, flotantes, y emergentes. Luego, en un segundo trabajo, realizado en el partido de La Matanza junto a la estudiante de Sociología de la Universidad Del Salvador, María Eva Muzzin, volvimos a trabajar esta tipología mediante «un muestreo teórico», especialmente la categoría intermedia de flotantes. Lo distinguimos en movimientos ascendentes y descendentes.

En conclusión hemos hecho un aporte para mejorar el conocimiento sobre la relación entre macroeconomía, tasa de desempleo, políticas sociales y la pobreza de los hogares.

2. LOS ENFOQUES CUALITATIVOS EN LOS ESTUDIOS SOBRE FAMILIAS¹

En este apartado se realiza una descripción acerca de la tradición iniciada por Frédéric Le Play (1806-1882), en cuanto al estudio de las familias, donde el punto de recolección son ellas.

Le Play, a pesar de ser iniciador de la ciencia social y de la investigación empírica sobre familias, así como de la investigación cualitativa, no influyó directamente en el desarrollo de las mismas por su ubicación marginal en el mundo

¹ Tomado del artículo escrito por F. Forni y H. Angélico, 1998.

académico francés (École de Mines) y por su compromiso con la reforma social.² De todos modos, es posible encontrar la continuidad de esta metodología en nuestro país, especialmente en Bialek Massé³ y en A. Bunge.

Otra obra seminal basada en el estudio de hogares es el clásico de la Escuela de Chicago, de W. Thomas y F. Znaniecki⁴ sobre el campesinado polaco en Europa y en América (Estados Unidos). Asimismo, nos han inspirado significativamente algunos estudios efectuados durante la Gran Depresión de los treinta en los Estados Unidos, especialmente el trabajo de Cooley Angell sobre el impacto de la misma en las familias.⁵ Este investigador estudia 50 familias de estudiantes de la Universidad de Michigan que sufrieron un repentino y duradero «decrecimiento» de sus ingresos de por lo menos el 25 %. Los resultados fueron presentados de acuerdo con una tipología basada en dos dimensiones: adaptación e integración.

En 1940, se realizó el estudio clásico de Mirra Komarovsky⁶ que se focalizó en la relación entre el papel del hombre como proveedor de la familia y su autoridad en la misma. La pregunta de investigación fue qué ocurre con la autoridad del hombre como jefe de familia cuando falla como proveedor.

En los últimos tiempos, vale la pena resaltar, por el interés metodológico que reviste, el aporte de Robin Jarret.⁷ En general, en el medio americano, las investigaciones sobre el getho afroamericano han utilizado datos censales agregados a partir de los cuales se construyen índices de segregación basados en identidad étnica y pobreza. La teorización más importante sobre este tema fue realizada por Williams Wilson,⁸ quien acuñó el concepto de «underclass» (infraclasse). Toda esta teoría está basada en datos agregados y en el análisis de la estructura de las familias y su dinámica.

Para superar la limitación metodológica que señala en el planteo de Wilson, este autor efectúa un estudio basado en un caso en profundidad donde demuestra la periódica variación en la conformación de los hogares en función de las distintas situaciones y es así que habla de arreglos flexibles en la conformación de los mismos. Una mirada cercana a la dinámica de los hogares ilustra la naturaleza de las relaciones familiares y los tipos de apoyo que reciben los miembros.

Este trabajo de Jarret es cualitativo de la misma manera que lo es el nuestro. No busca la comprensión empática de los actores sino que examina micro-realidades como un microscopio para comprender procesos.

² F. Forni, G. Quaranta y A. Freitas, 1998: pp. 1380-1397.

³ Juan Bialek Massé, *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*, Buenos Aires, CEAL 1985.

⁴ W. Thomas y F. Znaniecki, 1918.

⁵ R. Angell Cooley, 1936.

⁶ M. Komarovsky, 1971.

⁷ R.L. Jarret, pp. 172-197.

⁸ J. W. Wilson, 1987; 1991.

Basado en perfiles derivados de los datos censales, Wilson se focaliza así en familias abrumadas por las fuerzas negativas del vecindario, aportando poca información sobre las familias funcionales dentro de los vecindarios pobres. Sin embargo, recientes investigaciones etnográficas documentan estilos de vida y estrategias diferentes dentro de vecindarios de bajos ingresos. El fracaso de Wilson radica en señalar las estrategias que algunas familias emplean para mejorar potencialmente los efectos adversos de la pobreza y/o la segregación.

Los datos cualitativos documentan la presencia de varios estilos de vida individuales y familiares dentro de los vecindarios afroamericanos. En respuesta a las condiciones del vecindario, las pautas de conductas orientadas al hogar coexisten con los estilos de vida orientados a la calle en los vecindarios de clase trabajadora y de bajos ingresos.

Jarret observa que los críticos sostienen que hay sesgos metodológicos que limitan la confiabilidad y la validez de los datos cualitativos. Su preocupación tiene cierta base en las historias de vida o trayectorias que pueden ser traicionadas por los lazos de la memoria. Otro problema radica en que las entrevistas pueden resultar narraciones idealizadas que se apartan de las conductas efectivas. Reconoce que ambos métodos de investigación –cuantitativo y cualitativo– son inherentemente limitados, pero los investigadores emplean una variedad de estrategias para reducir el sesgo de las fuentes. Los estudios de caso, con frecuencia vistos como exclusivamente descriptivos, son asumidos como de poco valor para el desarrollo de la teoría. Además, la habilidad de proponer proposiciones generalizables a partir de un solo ejemplo es cuestionada. No obstante, los datos cualitativos pueden generar inductivamente nuevas teorías y refinar las teorías existentes. Nutridos de las experiencias de personas y de situaciones concretas, permiten una visión muy fértil de la realidad social.

Pienso que los estudios de pobreza, un indicador como NBI y los mapas consecuentes son similares al enfoque de Wilson y enfatizan la homogeneidad de los pobres estructurales, es por eso que en este trabajo enfatizamos los estudios de caso para hacer visible la heterogeneidad que existe entre los sectores populares.

3. REFORMULACIÓN DE LA TIPOLOGÍA CONSTRUIDA SOBRE PRESUPUESTOS FAMILIARES: NUEVO TRABAJO DE CAMPO

En el primer trabajo pretendimos analizar estrategias y presupuestos familiares, partiendo del supuesto que dentro de la pobreza existen situaciones heterogéneas. Como resultado del estudio de caso surgen tipologías propias: sumergidos, flotantes y emergentes.

Este fue un trabajo fuertemente inductivo aunque en relación dialéctica

con la investigación bibliográfica sobre familias y pobreza. Disponemos de observaciones de situaciones concretas –casos– y la estrategia interpretativa es la clasificación y formulación de tipologías (tipo extraído) que mediante un trabajo de análisis se transforma en tipos contruidos.⁹ Éstos son una selección, abstracción, combinación y, a veces, acentuación planificada e intencional de un conjunto de criterios con referentes fácticos que pueden ser la base para la comparación de casos empíricos. Utilizamos una metáfora náutica que está en el origen histórico de la noción de línea de pobreza y hablamos de «sumergidos», en «flotación» y «emergentes».

Ese primer trabajo de campo fue realizado en el partido de Moreno, más exactamente en el barrio «Chaco Chico». Esta vez el trabajo de campo lo hemos organizado en un barrio heterogéneo (Barrio «Las Antenas», ubicado en la localidad de La Tablada, partido de La Matanza). A partir de este estudio, hemos refinado la tipología: sumergidos, flotantes y emergentes.

Las preguntas que nos hicimos son: ¿los sumergidos son equivalentes a los indigentes o tienen otros atributos?; ¿tiene aplicación la metáfora de Denis Merkle «La estrategia del cazador»¹⁰ (este autor sugiere por ejemplo: recolectores, cartoneros y también delincuentes), faltos de toda ocupación sobreviven de ingresos ocasionales, con estrategias totalmente informales? Otra pregunta importante se refiere a nuestros «flotantes» obviamente pueden estar orientados para arriba o para abajo, disminuidos en ingresos, como para Angell¹¹ ¿son equivalentes o nuevos pobres, que lo son sólo por disminución de ingresos?

Nuestras preguntas se refieren a umbrales entre las categorías: de flotantes a emergentes. La posesión de un vehículo (aunque hay una amplia gama de modelos y de precios en general el parque automotor es muy variado); otro umbral es la importancia asignada a la educación, señalaría una gran diferencia, hemos elegido la asistencia a colegio privado como indicador, en segundo término es mucho más raro encontrar casos de educación universitaria que es otro indicador. Estos dos elementos indicarían un esbozo y un pase a una clase media baja.

Desde el punto de vista de la vivienda, no es posible encontrar diferencias dentro de aquellos que habitan en viviendas de la cooperativa, que son de buen nivel y la mayoría se encuentran bien amuebladas. Sí hay algunas diferencias en las que se encuentran dentro de la villa, pero no se ha tomado como indicador.

Esperamos poder comparar los pobres estructurales y los indigentes para poder encontrar diferencias en los patrones de consumo.

⁹ J. McKinney, 1977.

¹⁰ B. Klisberg y L. Tomassini (comps.), 2000.

¹¹ R. Angell Cooley, 1936.

4. ESCENARIOS

4.1. Partido de Moreno

El trabajo de campo se realizó en la localidad de Paso del Rey (Estación Zapiola, barrio Chaco Chico). A este barrio llegamos a través de una ONG's surgida en la parroquia a cargo del Padre Elvio Mettone. Él ha constituido un hogar para chicos de la calle llamado «La Casita», en un barrio muy heterogéneo donde se alternan casas quintas con manzanas de casas muy humildes; algunas calles asfaltadas y otras de tierra. A partir de esta parroquia funcionan cuatro comedores de Cáritas. El trabajo lo realizamos especialmente a partir de la Capilla Itatí (en el barrio mencionado) donde funciona el comedor. Nuestra «portera» e informante clave fue la coordinadora del comedor que nos presentó a las familias más pobres.

Por lo tanto este trabajo tiene un sesgo hacia la pobreza estructural e indigencia, porque casi todos los casos asisten al comedor; fuera de la Capilla y del Comedor no hay otras instituciones en el barrio, salvo una escuela primaria.

Huelga aclarar que de toda la población, salvo casos aislados, nuestros entrevistados tendían a ser muy pobres.

4.2. Partido de La Matanza

La investigación se realizó en una villa de La Matanza llamada «Las Antenas» ubicada en la localidad de Villa Insuperable. La circundan las calles San Martín, Salcedo, Antezana y Fraga.

Haciendo un poco de historia –basada en algunos comentarios de los vecinos–, el terreno donde se encuentra la villa perteneció a la nación, más exactamente a la Secretaría de Telecomunicaciones, donde funcionaba una planta transmisora. Hoy se pueden ver aún algunas antenas desarmadas.

Las tierras fueron ocupadas ilegalmente hace ya 45 años, principalmente por personas provenientes del interior, atraídos por la demanda de trabajo tanto en la Capital Federal como en el Primer Cinturón del Conurbano.¹² Cabe aclarar que en los alrededores de la villa aún hoy se encuentran fábricas diversas, algunas todavía funcionando y otras ya no.

En 1991, el presidente Carlos Menem, firmó un decreto en el cual iban a ser vendidas las tierras nacionales en desuso. Ese mismo año se forma dentro de la villa una cooperativa de vivienda para poder gestionar la compra del boleto de la tierra. Esta institución compró la totalidad de las tierras, pero sólo 100 casas pudieron ser construidas y hoy por hoy, el pago de la tierra se encuentra congela-

¹² J. Auyero, 2001.

do. También se vieron envueltos en pujas de poder con punteros políticos por el manejo de la tierra, y tuvieron que padecer grandes campañas de descrédito.

En el Barrio habitan aproximadamente, según datos no oficiales, 1.300 familias. La conformación étnica esta compuesta por: paraguayos, bolivianos y argentinos; de los cuales existe una gran población proveniente de Santiago del Estero, Corrientes, La Rioja y Misiones.

Dentro del predio que conforma la villa hay dos partes bien diferenciadas: por un lado la villa como bloque homogéneo y por el otro lado el barrio construido por la Cooperativa de Vivienda.

A nivel socio económico, en la misma habitan tanto pobres estructurales como nuevos pobres y pobres emergentes.

La situación habitacional es variada, desde familias en condición de hacinamiento en chozas o casas prefabricadas, como casas de material con servicios públicos construidas por la Cooperativa y como contraste una casa de dos pisos. Dentro de la villa también se encuentran casas en buenas condiciones habitacionales.

Con respecto a las instituciones barriales, dentro de la Villa se encuentran: una salita, dos comedores comunitarios (uno dirigido por un puntero peronista y el otro por una mujer que no se encuentra asociada a ninguna agrupación); una Iglesia Católica y una Evangelista Pentecostal; y otros dos dependientes de la Municipalidad (uno funciona en la Iglesia Pentecostal y el otro en la Cooperativa de Vivienda); y la Cooperativa de Vivienda.

Se podría decir que la villa se encuentra ubicada en el medio de un barrio de clase media. No hay ningún paredón o enrejado que la tape. Está a la vista de todos y conviven con las personas de clase media. Las calles al interior de la misma son de tierra, siempre mojadas porque ante la carencia de servicios de cloacas los vecinos arrojan el agua tanto del lavarropa como del baldeo a la calle. Si bien existen calles principales dentro de la misma (que son continuaciones del barrio mencionado) al interior de cada manzana se encuentran pasillos que comunican de esquina a esquina. Los pasillos, por cierto, son de medio metro de ancho. Tampoco son rectos, sino que la mayoría son curvos.

Dentro de la villa se encuentran despensas, tienda de ropa, zapatería, casa de juego, que pueden proveer a la población pero los precios son más caros que fuera de la villa –a pesar de no pagar ningún servicio–.

5. RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN LA MATANZA

Para el siguiente trabajo de campo en La Matanza se realizó un muestreo teó-

rico, con la finalidad de refinar la tipología construida en el trabajo de campo en Moreno realizado por Forni – Angélico en 1991. Los tipos construidos en la anterior investigación, teniendo como referencia la línea de ingresos por pobreza en ese momento para las familias tipo (alrededor de \$1000) fueron tres, de acuerdo con la metáfora originaria de idea de línea de pobreza: sumergidos, flotantes y emergentes.

En la primera categoría «sumergidos»: fue necesario trabajar con la línea de indigencia actual (\$250) y tomar casos alrededor de la misma (16 dada la homogeneidad de situaciones). Se tuvo que tener en cuenta la recepción de subsidios y planes sociales (planes trabajar, jefes/as de hogar, plan vida, ayuda directa de Acción Social).

Con respecto a la segunda categoría «Flotantes», dada la ambigüedad de las situaciones se fueron tomando casos con la lógica de la bola de nieve. En un principio se estipuló tomar 20 casos teniendo como criterio si tienen alguna capacidad de ahorro e inversión, pero al ir realizando las entrevistas se llegó a la saturación de datos con 17 casos.

Y por último en la tercera categoría «emergentes», dado que se suponía que debían ser muy escasos, se pretendió tomar alrededor de 10 casos y examinar muy en profundidad especialmente en lo que hace a ingresos. Efectivamente fueron tomados 9 casos.

5.1. Descripciones socio-demográficas de la población estudiada

Origen de los entrevistados

No existe una mayoría significativa. Las personas entrevistadas provienen de Buenos Aires, Misiones, Corriente, Santiago del Estero como mayores partes y después de La Rioja y Chaco.

Composición familiar

De los dieciséis hogares sumergidos encuestados, tres son monoparentales a cargo de una jefa de familia. La cantidad de hijos dentro de esos hogares es variada (seis en uno, cuatro en otro y por último dos).

La mayoría de los hogares son nucleares (10), la cantidad de hijos media oscilan en los cuatro hijos, aunque hay casos de dos hijos y casos de ocho hijos. Dentro de esta categoría también se cuentan a familias donde viven junto con el matrimonio, algún padre de los mismos.

Encontramos pocos casos de familias extendidas (2), pero esos dos casos son padres adolescentes, uno vive con su pareja dentro del mismo hogar y en el otro caso son madres solteras tres de las hijas del jefe de hogar.

Sólo un hogar es unipersonal, que no posee casa propia sino que vive en la

casa donde funciona la Cooperativa de Vivienda y el Comedor.

Las familias Flotantes son diecisiete, de los cuales ocho son nucleares, uno es un matrimonio sin hijos, dos son monoparentales, una familia incompleta compuesta por una abuela y su nieto, y cinco son familias extendidas.

Comparando con los sumergidos, dentro de esta categoría existe casi la misma cantidad de hogares monoparentales, que en su totalidad son jefas las que están a cargo. A su vez el denominador común son los hogares nucleares.

Una característica a destacar es que entre los flotantes la cantidad de habitantes por hogar es menor. Las parejas generalmente aquí tienen dos hijos y como máximo cuatro. Esto creemos que les permite una mayor distribución del ingreso y por ende poder acceder a mayores beneficios o servicios que en la anterior categoría.

Se encuentran más familias extendidas. En general habitan dos matrimonios, los padres y algún hijo con su mujer o viceversa.

Por último los hogares Emergentes. De los nueve hogares incluidos en la muestra, siete casos son familias nucleares, uno es monoparental y un caso es familia extendida.

También cabe aclarar que las parejas sólo han tenido un hijo como denominador común. Creemos que esto conjuntamente con un sueldo fijo les ha permitido poder acceder a más beneficios que en los anteriores casos.

Conclusiones sobre la composición familiar

Según lo observado podemos concluir que la cantidad de hijos es proporcional al acceso a mejores bienes, conjuntamente con una reproducción de la pobreza por pautas reproductivas.

Dentro de la muestra se encuentran tanto padres adolescentes como alta reproducción en parejas adultas (40 años).

Por otra parte, el tipo mayoritario de hogar es el nuclear y casi no existen hogares monoparentales. Tampoco son demasiado significativos los hogares extendidos.

Educación

En la población catalogada por nosotros como sumergidos, el nivel educativo más común es la primaria completa, tanto en los padres como en los hijos –ten-gamos en cuenta que muchos de ellos debieron cursar nueve años después de la «Reforma Educativa». También hay casos de personas analfabetas o con pocos años de escuela primaria, que en su mayoría son adultos.

Es importante destacar que en la mayoría de los hogares estudiados se encuentran chicos en edad de cursar la primaria y por eso es alto el índice de

personas en ese nivel educativo.

También existen casos de personas con la secundaria incompleta, aquí ellos dejaron de cursar en los primeros años –lo que hoy sería octavo y noveno–, y ninguno de los casos observados han terminado la secundaria.

Durante el transcurso de las entrevistas muchos mencionaron que completar la primaria fue la educación que se creyó necesaria. Entrevimos esto a través de frases como «yo les di a todos la primaria» o «la primaria la tiene completa».

A pesar de los bajos ingresos, en casi todos los hogares los niños en edad de cursar la primaria lo hacen, salvo en dos hogares donde la condición económica es notoriamente grave.

Dentro de la población flotante, los padres en su mayoría han terminado la primaria. En este caso todos los niños cursan. La escuela primaria o la secundaria. El porcentaje de personas que asistieron a la secundaria es mayor (8). De los que concluyeron su educación media, dos son padres y dos son hijos. También existe un caso de un universitario que abandonó y uno que se encuentra estudiado. A su vez, tres son los casos de concurrencia a una institución privada.

Por último en los emergentes –teniendo en cuenta que es una población menor en número– no existe una clara mayoría de nivel. Es igual en proporción la primaria completa, primaria incompleta y secundaria incompleta. Sólo hay dos casos de secundaria completa en dos madres. La mayoría de los niños concurren a instituciones privadas, y sólo un caso a la escuela pública.

5.2. Relación entre productores y consumidores¹³

En este apartado pretendemos analizar cómo es la relación dentro de la familia entre los integrantes que aportan al presupuesto familiar y aquellos cuyo rol es de mero consumidor. También aquí se hará una discriminación entre productores y consumidores por tipología propuesta para poder lograr captar matices, diferencias y similitudes entre las mismas.

Sumergidos

De los dieciséis casos encuestados, sólo en una familia trabajan los dos cónyuges, ella revende cosméticos y él vende artículos de madera. En este momento en realidad el único ingreso fijo es lo que pueda llegar a cobrar ella. Él estaba en la industria del zapato y quedó desempleado. En todos los demás hogares, sólo un cónyuge trabaja, ya sea contraprestando en el Plan «Jefes y jefas de hogar»

¹³ Esta sección se inspira en el capítulo IV de F. Forni, R. Benencia y G. Neiman (1991), la diferencia es que aquí no hay producción de subsistencia.

como en un trabajo dentro del mercado laboral.

Con respecto a los insertos en el mercado de trabajo, sólo en dos casos los jefes del hogar se encuentran insertos o por lo menos con trabajo fijo aunque mal remunerado. En el caso de las mujeres, hay dos casos en donde ellas se encuentran trabajando y ellos desempleados.

A su vez, los que contraprestan por el Plan «Jefes y jefas de hogar», son la mitad de los encuestados. Poseen el mismo alguno de los dos cónyuges (es más o menos igual la cantidad de mujeres que de hombres) y el otro no trabaja. De los demás casos, la familia sólo vive del Plan y es uno de los cónyuges quien lo recibe.

De los hijos podemos decir que las edades oscilan entre los meses de vida y los 20 años. El denominador común es la alta cantidad de hijos y el poco espaciamiento entre ellos. De los hijos en edad económicamente activa,¹⁴ son mayoría quienes no trabajan ni estudian.

Una explicación para que sólo un cónyuge trabaje es que el otro debe cuidar a los hijos que son pequeños, ya que en muchos casos la edad del mayor es de 14 años. Otra es el gran desempleo. Muchos entrevistados mencionaron que fueron expulsados de sus trabajos y que reinsertarse se les hizo imposible. Según los testimonios, era el hombre quien trabajaba. Ahora la mujer no ha salido a trabajar sino que contrapresta por el Plan «Jefes y jefas de hogar».

Recapitulando sobre esta categoría podemos decir que en la relación productores y consumidores, es un cónyuge quien trabaja. Con esto no estamos descartando que los quehaceres domésticos si bien no son remunerados, se considera un trabajo.¹⁵ Salvo un caso, ninguno mencionó buscar otro trabajo además del Plan. Creemos por un lado que el gran desempleo desanima la búsqueda.

Flotantes

En esta categoría, ninguna familia vive de Planes sociales. Todos poseen un trabajo, que si bien no todos son fijos, les permite poder acceder a bienes básicos y a veces de lujo.

Las familias se caracterizan por una menor natalidad y la edad de los hijos es mayor que en la categoría anterior. También hay mayor cantidad de familias extendidas de las cuales en un caso, la hija, su marido y su hijo no poseen trabajo, sólo la madre es la que aporta. En esta categoría, son los jefes de hogar –en su mayoría– los que trabajan. También en varios casos, los hijos en edad

¹⁴ Hablamos de 18 a 22 años.

¹⁵ Ver D. Meda, 1995.

económicamente activa trabajan. A pesar que todos trabajan muchos reciben Planes Jefes, con lo que hace una sumatoria importante a fin del mes. Casi ninguno comentó contraprestar.

Emergentes

Aquí la relación productores consumidores es más pareja, primero porque hay menor cantidad de hijos, segundo porque en la mitad de los casos es la pareja la que aporta. Ya sea en un negocio familiar o trabajando para afuera.

Sólo hay un caso de un hijo en edad económicamente activa que no trabaja ni estudia. Ninguno de los casos posee Planes de algún tipo. Existe sólo un hogar monoparental, donde la madre trabaja en la Municipalidad de La Matanza y vive con su hija de quince años que estudia. Ninguno se encuentra desempleado. Este grupo es menor en cantidad ya que al ir seleccionando los casos nos dimos cuenta que era homogéneo, por lo que se necesitaron pocos para saturar la muestra.

5.3. Salario real y remuneración aspirada

Dentro de la categoría sumergidos, se encuentran dos tipos de percepciones de ingresos: aquellos que viven de los Planes y los que están en la misma condición pero por tener bajísimos sueldos.

Todos aquellos que viven de Planes viven sólo con ese dinero salvo un caso. La remuneración pretendida asciende en el mayor de los casos a \$500. Tengamos en cuenta que son familias con cuatro hijos o más. Los que sí poseen un trabajo pero igual siguen en la misma categoría, ganan aproximadamente \$350 y creen que con \$600/\$700 podrían llegar a fin de mes. Siempre aclaran que sacando de los gastos algún tipo de lujo o ropa. Este sueldo pretendido abarca solamente los gastos de servicios y alimentos. El monto de la remuneración en los flotantes oscila entre los \$300 en donde habitan en el hogar dos personas, y \$680, donde son seis los integrantes. En las remuneraciones pretendidas no existe gran variación con lo ganado. De \$100 a \$200.

Tal vez dentro de la población emergente la situación es más variada. Los salarios oscilan entre los \$600 y los \$800. En tanto que hacia la remuneración pretendida existen ideas diferentes. Sin bien no hay variación notable en los sueldos, un grupo sostiene que se requiere más de \$1000 para poder llegar a fin de mes, mientras que el otro un poco más de lo que gana (\$600/\$800).

Esta diferencia creemos que estaría basada en las pautas de consumo y la pretensión de gastos.

5.4. Análisis del mercado de trabajo

En toda la población estudiada, ninguno posee un trabajo altamente calificado. Sí existen obreros calificados, personas insertas en el mercado del calzado, y en la confección. Entre los sumergidos, la mayoría de la población se encuentra contraprestando para el Plan Jefes y jefas de hogar. Del resto de la población, las mujeres se encuentran empleadas como domésticas, hay un caso de operaria en una fábrica de calzado.

De los hombres, uno recibe un sueldo fijo trabajando en un frigorífico, otro tiene un trabajo fijo pero no un sueldo trabajando de mozo. También hemos entrevistado a un hombre solo que vive de la junta del cartón al quedar desempleado hace varios años, antes era albañil.

Con respecto a la población flotante, todos poseen un empleo. Aquí la relación entre productores y consumidores es más pareja, primero porque hay menor cantidad de hijos, segundo porque en la mitad de los casos es la pareja también la que aporta. Las mujeres trabajan como empleadas domésticas, hay dos casos de empleada en una fábrica de costura y un caso en la fabricación del calzado. En su mayoría es el hombre quien trabaja, ya sea el jefe de familia o los hijos.

Las ocupaciones «masculinas» en esta población son: operarios en fábricas o frigoríficos, empleado en la industria del zapato, empleado en un negocio de verdura y por último un caso que atiende su propio negocio (despensa de alimentos).

En el caso de los dos hogares monoparentales, una madre trabaja como costurera y la otra es empleada doméstica los días de semana y atiende la peluquería que puso dentro de su casa los fines de semana.

Dentro de los emergentes, al igual que los flotantes, todos poseen un empleo. En los hogares nucleares, son los jefes de hogar quienes trabajan. Lo hacen como operario, albañil o trabajando en el negocio familiar. En el caso de las mujeres en los hogares nucleares, sólo una trabaja fuera de la casa como empleada. Las demás lo hacen o en el taller de costura familiar, o en despensas que funcionan en la misma casa.

5.5. Red de calzado

Al caminar por las calles del Barrio «Las Antenas» es normal ver dentro de las casas a personas confeccionando zapatos, zapatillas o plantillas. Se puede decir que en esta villa es una generalidad trabajar dentro de la industria del calzado.

Esta red de calzado se divide en dos partes: por un lado personas que los confeccionan dentro de sus casas y los venden a las zapaterías y por el otro mano de obra para fábricas que se encuentran en los alrededores de la villa o,

mejor dicho, la villa se encuentra rodeada de fábricas de calzado.

A su vez, la mayoría de los que trabajan en fábricas lo hacen en negro. Es común que al preguntarle si trabajan en fábricas mencionen enseguida que lo hacen en negro. Como afirmando que trabajar en relación de dependencia no les asegura los beneficios que antes tenían (vacaciones pagas, aguinaldo, licencias por enfermedad, aportes jubilatorios).

Principalmente se da esta situación de precariedad laboral porque la demanda de mano de obra para trabajar en el calzado es por temporada. Muchos poseen máquinas dentro de las casas y tercerizan y otros trabajan directamente para fábricas. Coinciden en sus relatos que el trabajo es por temporada. También cabe aclarar que como zapatero de una fábrica se puede ganar en temporada alta de \$350 a \$500 por mes, en temporada baja o se expulsa mano de obra o se paga \$1.5 la hora de trabajo.

Cabe aclarar que la mayoría de la mano de obra es especializada ya que trabajan en el rubro desde hace muchos años. También muchas versiones sostienen que son las personas de origen paraguayo quienes en su mayoría se encuentran dentro del rubro.

5.6. Efectos de la devaluación en los presupuestos familiares

La mayoría de los entrevistados al hablar de su presupuesto pusieron énfasis en la suba de la canasta básica y la imposibilidad de acceder a ciertos productos. Esta suba ha traído como consecuencia la necesidad de implementar estrategias para poder llegar a fin de mes sin tener que suprimir alimentos básicos.

Ante la pregunta formulada en el transcurso de esta investigación, acerca de ¿quién ha sufrido más con la devaluación? Consideramos que son las personas que poseen menores ingresos las más perjudicadas en cuanto les es imposible acceder a alimentos necesarios para su vida. Con esto no descartamos que se ha hecho difícil para casi toda la población de la villa el suprimir ciertos consumos.

En el transcurso de las entrevistas, al comentarnos sobre qué alimentos consumen en su familia, fue más claro entre los sumergidos y los flotantes la existencia de una clara supresión de algunas comidas, algunos productos como la carne tanto roja como blanca. El encarecimiento masivo de los precios los ha movido a buscar determinadas estrategias que le permitan contrarrestar la ineludible supresión de alimentos básicos, como por ejemplo la carne. Intentan no comprar dentro de la villa ya que es más caro, utilizar una compra de carne en más de una comida, comprar los cortes de carne más baratos, consumir carne una vez por semana o como acompañamiento de otra comida (en guisos o salsas).

A su vez, otro factor determinante fue la sucesiva caída del salario. Algunos

entrevistados que se encuentran en el negocio de la construcción o en el servicio doméstico nos lo han comentado. Por lo que no sólo han tenido que padecer una suba en todos los alimentos de la canasta básica, sino que a su vez han mermando sus ingresos considerablemente. Además, consideran a ciertos alimentos que están incluidos en canasta como productos de lujo para el consumo propio.

Es notoria la comparación del antes y el después, pero esta situación –según ellos– no tiene su origen luego de la devaluación sino que data del proceso de recesión por el que atraviesa la Argentina desde hace ya cinco años aproximadamente.

La utilización de segundas marcas en alimentos también es el denominador común a la hora de consumir. A su vez, el encarecimiento del combustible ha traído como consecuencia que muchos de los que poseen vehículos deban mantenerlos casi en la inactividad por el gasto que les insume utilizarlo. Sólo un caso posee equipo de GNC. Ante la pregunta de cuánto era el porcentaje de presupuesto dedicado a la compra de ropa, casi la totalidad de los entrevistados aseguró que no compra.

5.7. Redes de parentesco y vecindad

Durante la investigación pudimos comprobar la escasa ayuda con la que cuentan los hogares incluidos dentro de la muestra. Es la población sumergida la que presenta mayores casos de ayuda. El tipo de ayuda proviene de parientes y es generalmente dinero en efectivo que en mucho de los casos debe ser devuelto. También existen casos de amigas que compran juntas y luego cocinan en su casa como entre parientes hacer una olla común y luego repartirse la comida. Otra estrategia es pedir fiado al almacén conocido en el barrio. También otra forma de estrategia es que los hijos menores asistan al comedor o municipal o escolar o comunitario. Los adultos son reticentes a hacerlo. Dentro de los flotantes y emergentes es inexistente la petición de ayuda.

5.8. Ahorro e inversión

Ningún sumergido ha podido realizar algún tipo de ahorro monetario. Tal vez dos casos llamativos son los de tres personas que se encuentran invirtiendo al pagar la vivienda construida por la Cooperativa. Ellos pagaron en cuotas el terreno (\$1700) y ahora se encuentran abonando el crédito hipotecario que les ha otorgado el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. La cuota por mes es de \$30. Comentan que en «otras épocas» poseían un mejor empleo o más remunerado y por lo tanto se vieron tentados en poseer la vivienda. Un caso es de un señor jubilado que vive con su mujer y su hija donde el sueldo

siempre fue más estable. Otro caso de una mujer que trabaja como empleada doméstica y ha visto su sueldo mermado y otra mujer que trabaja de lo mismo pero antes era ella y su marido, que trabajaba en la construcción, quienes aportaban al hogar.

Este tipo de inversión en realidad es forzado ya que de otra manera perderían la casa. Se ven en la necesidad de disminuir los gastos para poder continuar pagando la casa y mantener el terreno ya pago.

También en los flotantes el único tipo de inversión es el pago de la casa. Muchos comentan que en otros tiempos sí han podido realizar algún tipo de acumulación pero con la suba de los precios en general y la caída del salario debieron utilizarlo para subsistir.

La situación de los emergentes es más variada. Pagan escuelas privadas a sus hijos, pagan un automóvil cero kilómetro, compran un termotanque, construyen en la parte de arriba de la casa, pagan la casa construida por la cooperativa y también existe el caso de una familia que sí ha logrado ahorrar dinero.

Podemos concluir que la condición inflacionaria y los bajos salarios se encuentran frenando el proceso de «flotación hacia arriba» o la emergencia total. También vemos familias que se han podido capitalizar en otras épocas, y que en el caso de flotantes y sumergidos el ahorro de la casa es casi forzoso ante la posible pérdida de la casa y el terreno ya pago. Tengamos en cuenta a su vez que hay muchas familias que viven en la casa de la Cooperativa pero se les hace imposible pagar la cuota.

5.9. Conclusiones respecto a la tipología original

Podemos concluir que hay tipos intermedios «flotantes ascendentes» y «flotantes descendentes» hacia la indigencia. Eso está vinculado a un empleo estable, permanente. Un último matiz que puede señalarse en la diferencia entre indigente y sumergido es la presencia de pobres crónicos. Siempre dependientes de la ayuda privada y pública coincidentes con los «asistidos» de S. Pougan, indicando que aun en este mundo hay posibilidad y facilitadores de ascenso y descenso.

Como resultado de este trabajo de campo, realizado en un momento de alta crisis económica coincidente con el default y la devaluación, hemos percibido algunos supuestos de movilidad, propondremos algunos subtipos ampliando la tipología construida inicialmente.

Como este trabajo tiene mucho de etnográfico, hemos captado fenómenos diferencialmente opuestos, desde una casa de dos pisos con una camioneta Ford Explorer en la puerta, una casa donde funciona una Unidad Básica y una ONG de base que nos ha proporcionado datos y pistas durante el transcurso de la investigación.

6. COMPARACIÓN DE TIPOLOGÍAS: POBRES ESTRUCTURALES, NUEVOS POBRES, INDIGENTES, SUMERGIDOS, FLOTANTES, EMERGIDOS

En mi trabajo de las familias rurales de Santiago del Estero comencé con una tipología a priori.¹⁶ En la etapa del trabajo de campo cuando realizamos los presupuestos nos permitió pasar de tipos ideales de carácter muy estilizado a tipos construidos que «representan procesos reales de consolidación y cambio entre categorías. Finalmente esto hizo posible un avance desde hipótesis orientadoras de carácter muy general de origen teórico a proposiciones específicas validadas por observación repetida, confirmadas por los informantes claves».¹⁷

En este caso partimos al comienzo en la investigación de Moreno de la tipología elaborada por la CEPAL sobre hogares pobres basada en los indicadores NBI y de línea de ingresos: pobres estructurales, nuevos pobres e indigentes.

A partir de los casos estudiados en barrio Chaco Chico de Paso del Rey postulamos, en cambio, una tipología construida:¹⁸ «una selección, abstracción, combinación y a veces acentuación planificada intencional de un conjunto de criterios con referentes fácticos que pueden ser la base la comparación de casos empíricos. Utilizamos la metáfora náutica que está en el origen histórico de la noción de línea de pobreza y hablamos de sumergidos, de flotación y de emergente».

En este nuevo trabajo de campo, elegimos los casos en función de esta tipología con un muestreo intencional. La finalidad fue refinarla y comprender los procesos de transformación o deslizamientos entre ellos.

7. MOVILIDAD SOCIAL: EMERGENTES E INDIGENTES

Cuando se considera un sistema de estratificación social suelen usarse criterios de riqueza o ingreso, poder o prestigio (status¹⁹) pero incluso en sectores que son manifiestamente pobres bordean la línea de pobreza o indigencia y están desposeídos de todo poder o status, se dan sutiles diferencias que son bases de evaluaciones comparativas podemos hablar por lo tanto de cierta movilidad social y encontrar indicadores o escalones entre categorías. Por ejemplo entre flotantes aparecen algunos que poseen un vehículo (el parque automotor del conurbano está integrado en general por unidades muy usadas y con bajo nivel de mantenimiento). Utilizar el servicio de escuelas privadas (en caso de ser religiosas se suele decir «los mando a los curas o a las monjas») aunque en los últimos años han florecido los colegios privados que son emprendimientos particulares de docentes.

¹⁶ F. Forni, 2001: pp. 95-120.

¹⁷ F. Forni, R. Benencia y G. Neiman, 1991: pp. 101-108.

¹⁸ R. McKinney, 1977.

¹⁹ M. Weber, 1998.

Otro lugar donde aparecen las diferencias es en las viviendas aunque en este caso no podemos utilizarlos dentro del barrio construido por la Cooperativa, a un nivel mínimo y homogéneo.

8. PROCESO DE EMERGENCIA

En nuestra tipología original (Forni/Angélico 1998) presentamos tres tipos: sumergidos y emergentes, y en el medio la categoría flotante; inspirados en una metáfora náutica que está en el origen del concepto de la línea de pobreza. Una principal pregunta que nos hacemos en este estudio es cómo este proceso de movilidad ascendente lleva a la categoría de emergente. Ya hemos hablado de los indicadores o umbrales que separan las categorías. Ahora queremos describir y comprender el proceso de la movilidad ascendente. Una hipótesis fuerte que viene de nuestro primer estudio es la del ingreso fijo (generalmente a través de un puesto público o de obrero industrial «en blanco»).

Pensamos que varios años de ahorro en esta condición permiten un proceso de ahorro y acumulación; otra vía posible es la posición de un pequeño negocio o actividad por cuenta propia.

En resumen, se asciende aumentando la ganancia y no restringiendo el consumo. En la siguiente investigación hemos presenciado varios casos de emergentes que cumplen con las condiciones mencionadas.

El caso de la familia boliviana que posee un taller de costura en su propia casa, lo que les permite trabajar a todos los mayores y a las dos hijas menores asistir a la Universidad.

También encontramos casos de hombres que trabajan de lunes a viernes en un empleo fijo, y los fines de semana hacen changas como cortar el pelo en un negocio propio. O que la mujer atiende una despensa improvisada en el garaje de su casa y el marido trabaje en un empleo fijo.

Un indicador de la condición de regularidad del trabajo (en blanco) nos la da la posesión de obra social por parte de los mismos.

También creemos que la baja natalidad ha sido un factor importante y planeado para poder capitalizarse y poder lograr un ahorro.

9. LA POTENCIALIDAD DEL ESTUDIO DE PRESUPUESTOS.

RELACIÓN ENTRE MACRO Y MICRO ECONOMÍA

El estudio de presupuestos familiares (equilibrio entre ingresos y gastos) fue iniciado por F. Le Play en su libro sobre los obreros europeos quién sostenía que la verdadera unidad de las estadísticas sociales deberían ser las familias (hogares) y no los individuos.

Notablemente esta definición coincide con el planteo latinoamericano²⁰ yo utilicé este concepto para investigar las estrategias reproductivas de las familias rurales, campesinos y proletarios de Santiago del Estero.²¹

Con respecto a las áreas suburbanas ya lo he utilizado en la investigación en el Partido de Moreno²² en este caso primó la homogeneidad en este barrio (Las Antenas en La Tablada Partido de La Matanza); una idea que queremos resaltar es la potencialidad heurística del estudio de presupuestos para comprender la relación entre las variables macro económicas y la conducta de los hogares, tanto en lo que hace a la participación en el mercado de trabajo como en las pautas de consumo «a priori», pensamos que hay casos muy nítidos, entre los «flotantes» aquellos que pueden ser considerados nuevos pobres suprimen consumos, (cable, revistas, vacaciones, etc.), y los hogares indigentes o «sumergidos» cambian sus pautas dietéticas. Nuestra investigación permite conocer la combinación de alimentos que acompaña cada crisis.

10. INDIGENCIA Y POLÍTICAS SOCIALES:

COMPARACIÓN DEL CASO FRANCÉS CON NUESTRA MUESTRA

En la Argentina pre-peronista existía lo que se llamaba «certificado de pobreza» que habilitaba a recibir ciertas prestaciones en forma gratuita, pero que era claramente un signo estigmatizador. Con la llegada del primer gobierno peronista se establecieron políticas universales. La «Fundación Eva Perón» actuaba bajo el lema «dónde hay una necesidad hay un derecho».

Gradualmente estos principios se fueron diluyendo y la acción social quedó en buena medida en manos de una profesión (trabajadores sociales o de máquinas y punteros; Auyero, 2001).

Con la pobreza masiva que apareció a partir de mediados del '90 volvió a presentarse el dilema. Es por eso que me parece conveniente efectuar una comparación con la situación francesa a partir del establecimiento del «RMI» (Rentas Ingreso Mínimo de Inserción).²³

²⁰ F. Duque y Pastrana, 1973.

²¹ F. Forni y R. Benencia, 1988.

²² F. Forni y H. Angélico, 1998.

²³ La ley sobre RMI fue votada en diciembre de 1988 por el gobierno socialista. Ella tiene por objeto acordar derechos a los más desfavorecidos, especialmente beneficiarlos con un ingreso garantido con lo cual se asegura su derecho a la ciudadanía «aun los que son invisibles» y dejan de depender del criterio de los trabajadores sociales. El RMI varía según la composición del hogar y el número

de personas a cargo. Se trata de una aseguración, igual a la diferencia entre el importe del salario mínimo fijado y los recursos de la familia, tomadas en cuenta en el cálculo. El importe del RMI no puede pasar los 2110 francos por persona sola, 3165 para una pareja sin hijos, 3798 una familia con un hijo, etc. (cifras al 1º de julio de 1990). La asignación a los adultos incapacitados de más de 20 años cuyo nivel de incapacidad permanente es el menor, igual al 80% o que pueden procurarse en empleo.

En nuestra legislación lo más similar a esta ley francesa es el actual subsidio a Jefes y Jefas de hogar. En este punto vamos a aprovechar una excelente investigación cualitativa sobre heterogeneidad y la movilidad dentro de la pobreza.²⁴

A partir de su tesis de doctorado Pougan examina una muestra en la localidad de Saint Briec del fichero de las personas que se han beneficiado al menos de una ayuda en efectivo o en especies desde 1986. Son 676 hogares y él hace una descripción de Saint Briec (junta a la población ayudada por los trabajadores sociales) y construye de esta manera una tipología de tres categorías: los frágiles, los asistidos y los marginales.²⁵

Los frágiles están situados «río arriba», más cerca de este dispositivo. Ellos se benefician con una intervención social «ligera», principalmente en el dominio presupuestario bajo la forma de ayudas financieras excepcionales. En muchos casos las respuestas institucionales son limitadas. Las dificultades económicas que los encuentran están ligadas generalmente a su condición precaria en el mercado de trabajo. Tienen la experiencia del desempleo, de los «empleos periféricos» –pequeños trabajos, trabajos interinos o de tiempo parcial, contratos de duración determinada, etc.– o de perfeccionamientos y formación alternadas. Los de mayor edad están generalmente afectados por el desempleo prolongado o por las jubilaciones anticipadas. El problema de los «frágiles» es la incertidumbre o la irregularidad de la remuneración lo que acarrea una participación aleatoria y, frecuentemente, intermitente en la vida económica y social. Es la razón por la cual ellos solicitan de manera puntual los servicios de acción social.

Los asistidos se benefician, al contrario, por una intervención social relativamente sostenida, en otros términos, por una acción prolongada y estable de tipo contractual. Frecuentemente, no ejercen su trabajo profesional desde muchos años atrás. Los trabajadores sociales que los encuadran están, generalmente, vinculados al servicio social del sector. Este tipo de población dispone de ingresos ligados a la protección social –o a la solidaridad nacional– sea en razón de su inferioridad física o moral, sea en razón de sus dificultades de acceso a la educación y al mantenimiento de sus hijos.

Los marginales están ubicados lejos del dispositivo de asistencia. Ellos no disponen de ingresos ligados o derivados de un empleo regular ni de salarios familiares de asistencia regular. Se trata de familias que no se benefician más –o no han sido beneficiadas jamás– por indemnizaciones de desempleo sin haber sido tampoco el objeto de una intervención social regular de tipo asistencial. La

²⁴ S. Pougan, 1991.

²⁵ Se ha podido obtener precisiones acerca del perfil de los frágiles (314 familias) de los asistidos (140 familias) y de los marginales (194

familias). O sea el 47%, 21% y 29% respectivamente. El 3% de las familias no han podido ser codificadas por falta de información.

protección social de la cual ellos se benefician se parece a una «red de salvataje» tendida por el CCAS –o por asociaciones caritativas– distribuyendo las ayudas financieras puntuales de sumas poco elevadas o beneficios en mercaderías.

Con el fin de estudiar de manera precisa las características de los tres tipos de beneficiarios, se ha solicitado a todos las asistentes sociales, polyvalentes o no, que intervinieron en Saint-Brieuc, completar a partir de las informaciones disponibles en sus dossiers individuales, un cuestionario para cada familia ayudada por el CCAS y seguida anteriormente o actualmente por los otros servicios sociales. Esta integración de información ha permitido conocer, a partir de fuentes inter-institucionales, la situación de 670 familias y codificar para cada una de ellas el tipo de intervención social. Este análisis ha hecho surgir oposiciones que no aparecen de manera nítida en el estudio de selecciones cruzadas realizadas a partir de los ficheros separados. Se ha podido así distinguir muy claramente la situación de cada uno de los tipos.

Los asistidos son, sobre todo, mujeres que viven solas o en pareja –la proporción de las personas solas no es sino ligeramente superior a aquellas que viven en pareja– que tienen uno o varios niños a cargo. La intervención social de la que ellas son objeto implica a los trabajadores sociales una relación contractual, en el caso especial de una medida de tutela o de ayuda educativa en medio abierto (administrativa o judicial). El hecho de asumir casi en su totalidad sus dificultades está generalmente justificada a nivel institucional por la presencia de niños en el seno del hogar. Beneficiados por un ingreso regular, los asistidos no experimentan la necesidad de recurrir a otros organismos como el CCAS. Frecuentan solo ocasionalmente esta institución para obtener, por ejemplo, una ayuda de un monto generalmente poco elevado a la espera de sus presentaciones familiares o asignaciones mensuales que les son entregadas generalmente a título de ayuda social a la infancia. Esta intervención social de carácter asistencial facilita en algún sentido su integración social. En la medida en que son beneficiarios de ingresos regulares, los asistidos tienen la posibilidad de habitar en HLM (departamentos alquilados por el Estado a precios reducidos) sus asignaciones constituyen una garantía del pago de alquiler para los servicios departamentales o municipales.

Los marginales no son «seguidos» por el servicio social de sector. La mayor parte de ellos son hombres solteros, sin niños a cargo, que viven solos y generalmente jóvenes (menos de 25 años). Experimentan numerosas dificultades financieras y solicitan el CCAS o se dirigen a las asociaciones caritativas, a falta de otras instituciones, para obtener ayuda financiera o alimentaria. Sin ingreso regular, sin posición social, sin poder o sin medios de acción en particular sobre

los servicios administrativos, y frecuentemente sin lazos familiares, acumulan muchas frustraciones. Su condición social objetiva está próxima a la de los subproletarios estudiados por Jean Labbens (1978). No teniendo, o muy raramente, la posibilidad de estar alojados en HLM, residen en locales para indigentes, en graneros o habitaciones miserables en el centro de la ciudad o en lugares improvisados situados en terrenos indeterminados de la periferia. Igualmente deben afrontar problemas de salud ligados particularmente al alcoholismo o para los más jóvenes, a la toxicomanía. Notemos, en fin, que el encarcelamiento es frecuente.

Los frágiles ocupan, desde el punto de vista de la intervención social, una posición intermedia entre los asistidos de manera sostenida y los marginales más o menos excluidos de los sistemas de protección social. Sus ingresos no provienen de una actividad profesional regular sino de situaciones derivadas del empleo (indemnizaciones por desempleo o por formación, indemnizaciones pagadas por día, pensión por invalidez, jubilación o pre-jubilación, etc.). Las características demográficas de este tipo son bastante heterogéneas ya que se encuentran jóvenes generaciones cuya capacitación es insuficiente o mal adaptada para acceder a un empleo estable y generaciones de personas mayores que reciben ingresos a título de protección social, justificada por una actividad profesional pasada. Tienen en común la insuficiencia del ingreso lo cual implica una participación incierta en la vida económica y social. Están evidentemente menos desfavorecidos que los marginados –sus recursos, aunque precarios, les permiten residir en condiciones consideradas decentes– pero están amenazados por el riesgo de desintegrarse socialmente, puede ser más aún que los asistidos, en particular los más jóvenes mal integrados profesionalmente.

Como Pougan en su investigación sobre los asistidos en la Saint Brieuc pudo utilizar datos de registros durante un decenio y efectuar encuestas y estudios de casos, tuvo las condiciones de realizar un estudio longitudinal, lo cual le permitió presentar las estrategias sobre todo de los «asistidos y los frágiles»; por un lado liberarse del clientelismo político de los trabajadores sociales y por otro le permitió emerger a los «invisibles». Cierra el trabajo con un muy relevante caso de un pescador que sale de la economía de «subsistencia» y en negro.

Por otro lado aparecen situaciones parecidas al seguro de desempleo: «estudiantes crónicos» que prefieren subsidios al trabajo.

Hay en cambio mujeres que acceden a cursos de capacitación y aspiran a dejar de ser asistidas aunque los puestos a su alcance casi nunca equivalen a lo recibido por el RMI.

Este excelente estudio nos llevó a pensar en comparaciones con los casos de nuestros presupuestos; vamos a concluir este trabajo presentando algunos.

10.1. Planes sociales y estrategias de familia

En el transcurso de la investigación encontramos una franja gris que es difícil de señalar: los hogares que reciben asistencia pública y además consiguen trabajo por su cuenta. Esta situación se da primero por la gran cantidad de cuentapropistas, segundo por la informalidad del trabajo.²⁶ Consideramos que esto tiene un lado negativo que es el privar a una familia carente de todo recurso del Plan, pero entendemos que esta situación estaría justificada por la misma situación de pobreza.

10.2. Los pobres y la dignidad: casos positivos y negativos en La Matanza

La posibilidad de recibir una prestación casi automáticamente, y sin límites de tiempo puede generar una suerte de «parasitismo» como ocurrió en muchos países de Europa con los seguros de desempleo. Pougan señala un efecto similar para algunas franjas jóvenes beneficiarias del RMI (que prefieren recibir la prestación a «lamer las botas de un patrón»). En este país para ser beneficiario del Plan Jefes de Hogar es requerimiento tener hijos a cargo.

En nuestro caso hace poco tiempo que está en vigencia el beneficio para jefes y jefas de hogares y no aparecen beneficiarios solos y tan jóvenes; en cambio vale la pena señalar las situaciones de hogares que pese a tener un ingreso salarial «encuentran la forma de cobrar el beneficio» o a la inversa personas que entrarían dentro de la categoría de beneficiarios pero prefieren no cobrarlo porque piensan que hay otro más necesitado.

Aplicando la tipología construida por Pougan a nuestros casos, podemos concluir que dentro de los mismos hay hogares a los que se los puede catalogar como frágiles. En estos casos son aquellas personas que por su precariedad laboral demandan el Plan (changarines, albañiles, zapateros, empleadas domésticas). Estas personas se encuentran dentro de la categoría «flotantes» y el ingreso al Plan les da un plus a fin de mes en su presupuesto. La condición de precariedad les permite poder acceder a ellos ya que para el Estado esa persona está desempleada. Con respecto a la posesión del Plan en estos casos, puede estar el cónyuge que no trabaja o el que trabaja.

Con respecto a aquellas personas «asistidas» que viven de la ayuda social, podemos decir que casi toda la población sumergida de esta investigación entra en esta categoría. La mayoría de las familias sólo viven del Plan y no realizan otra actividad. Hay dos casos para distinguir: un hogar monoparental con cinco hijos menores donde la madre cobra el Plan, contrapresta (no todos lo hacen) y además trabaja por hora. Además del Plan recibe la leche del Plan vida y la

²⁶ Tengamos en cuenta que para acceder al plan se debe ser desocupado y se corrobora con el ANSES.

bolsa de mercadería de Acción Social. El otro caso es una familia donde el jefe del hogar trabaja como mozo y su hijo recibe el Plan (ya que es padre de familia) y contrapresta. Su mujer recibe la leche del Plan vida.

Uno de nuestros casos estudiados vive solo en el edificio de la Cooperativa de Vivienda dentro de la villa. Está desempleado hace varios años pero no puede recibir el Plan ya que debe ser jefe de hogar. Lo que sí recibe es la bolsa de comida de Acción Social. Por lo que no puede ser incluido dentro de la categoría de marginados.

No obstante, es preciso señalar que hay casos de familias que viven con muy poco y no han demandado el Plan. Son aquellos sumergidos que están en esa condición por la pérdida de trabajo de alguno de los dos cónyuges o jubilación. Creemos que dentro de su idiosincrasia no es loable para ellos demandarlo habiendo otros casos y sería una cuestión de desprestigio, pero debemos remarcar que son sólo conjeturas.

10.3. Recomendaciones

Creemos que es necesario reforzar a la familia como institución. Proponemos hacerlo mediante ONG's para las situaciones de crisis. Esto se traduciría en apoyo para los ancianos y enfermos, ya que ante la carencia monetaria se les hace imposible sostenerlos.

Una propuesta podría ser que aquellas personas afectadas al plan jefes de hogar integren una ONG para cuidar o niños pequeños permitiéndole a la madre abocarse a otras tareas, como servicio de cuidado para discapacitados y ancianos bajo la misma tesitura.

Cabe aclarar que la Provincia de Buenos Aires pone a disposición de aquellas personas que lo requieran cursos de capacitación profesional, y entre ellos están incluidos el cuidado de niños y ancianos.

11. LIMITACIONES DEL TRABAJO Y ACLARACIONES METODOLÓGICAS

No se hizo ninguna pregunta de tipo longitudinal por lo que no se pudo medir estrategias laborales, migraciones ni casos de movilidad. Los resultados del trabajo fueron deducidos.

Tampoco se pudo hacer énfasis en las redes de ayuda mutua dentro de la pobreza ya que la información al respecto ha sido muy escasa.

Proponemos tres subtipos: «flotantes en ascenso»; «flotantes en descenso» y «pobres crónicos». Son pobres crónicos aquellos que reciben Planes Jefes y Vida.²⁷

²⁷ S. Pougan, 1991.

En una primera instancia se decidió utilizar para el trabajo de campo como porteros²⁸ a personal de Acción Social que eran personas conocidas de antemano. Utilizando sus bases de datos se contactó a dos beneficiarias y se las entrevistó. Mientras transcurrían las entrevistas notamos que ellas se encontraban reacias a comentar sobre sus ingresos. Teniendo en cuenta esto, se decidió cambiar la estrategia de recolección.

Existían relaciones con la Cooperativa de Vivienda por antiguas investigaciones realizadas en ella, por lo cual se les comenta de la investigación y se pide si podrían actuar como nexo entre los casos y nosotros. Ellos desde el primer momento no tuvieron inconveniente. Le cometamos que deseáramos realizar en la población entrevistada tres cortes que los distinga (ya que teníamos como base la tipología construida de sumergidos, flotantes y emergentes). Por un lado personas que pudieran realizar tanto ahorro como inversión, y mantener un cierto estándar de vida. Se tomó en cuenta un ingreso de hasta menos de \$500, teniendo en cuenta también la cantidad de hijos. El otro corte lo integrarían personas que si bien no mantenían el mismo patrón de consumo (como bienes de lujo) y ahorro que el anterior caso, sí cubrían sus necesidades básicas. El corte para este caso fue de \$500 a \$350 como máximo y dependiendo de la cantidad de habitantes en la familia. Por último se tomó a personas que no podrían cubrir la canasta básica con su sueldo, o vivían con Planes sociales.

El secretario de la Cooperativa, la encargada del comedor infantil que funciona en la misma y nosotros nos sentamos a debatir los casos y así se dio paso a la selección. Los más identificables y por los que se empezó a probar los cuestionarios fueron aquellos que vivían en las casas construidas por la Cooperativa de Vivienda, ya que se encontraban pagando la misma y ese era un ahorro visible. Aunque también pudimos hallar varios casos en los que había un claro descenso social. Cabe aclarar que esas personas antes de habitar la casa debieron pagar \$1700 en cuotas de \$45 para poder tener el terreno y luego a la hora de habitar la casa pagar entre \$26 y \$32. También se fueron contactando a diversas personas dentro de la villa con los mismos porteros.

Creemos que el haber sido acompañados por personas tan conocidas para los entrevistados posibilitó que se establezca una mayor confianza y se explayan a la hora de responder. A su vez, algunas intervenciones de los porteros no sólo explicando sino repreguntando datos que la persona entrevistada omitía. De otra forma hubiera sido difícil. Cabe aclarar que algunos conceptos desconocidos (como que a la salita del barrio se le llama dispensario, y «la salita» se le dice a un Centro de Salud) fueron aclarados mientras trascurrían las entrevistas. Además su

²⁸ En los trabajos etnográficos se denomina «porteros» o «padri-nazgo» a las personas que nos permiten acceder a un territorio o institución operar como informantes y como legitimadores. M. Hammersley y P. Atkinson, 1994.

presencia en muchos casos diluía la asimetría entre entrevistado-entrevistador y se tornaba más laxa la situación.

Con respecto a las unidades de recolección, se tomaron a mujeres y varones indistintamente, pero la mayoría de los casos fueron mujeres, primero porque se encontraban en la casa, segundo porque tenían más frescos los gastos.

Con respecto a la guía aplicada, cabe realizar algunas aclaraciones. En la misma estaba pautada la pregunta acerca de cuánto se gasta por mes o cuál es el ingreso mensual. La precariedad de muchos trabajos impidió que la mayoría (salvo los mensualizados) pudiera explayarse en ese ítem, por lo que se indagó el gasto por día y el haber por día. También nos sucedió con casos de des-ahorro en los cuales se pedía o fiado o préstamos para poder cubrir los gastos del mes.

Fue una generalidad que las personas no supieran (salvo los gastos fijos en algunos casos) cuánto gastan y cuáles son los gastos.

Sí fue tema de conversación la suba de precios y la comparación entre las posibilidades de compra antes de la devaluación y después. También muchas mujeres (cabe aclarar que los hombres entrevistados estaban bien al tanto de los gastos) nos comentaron cuáles eran sus estrategias para hacer rendir más las compras, lo cual nos permitió recabar y acceder a matices desconocidos por nosotros.

Bibliografía

- ANGELL COOLEY, R. (1936): *The family encounters the depression*, NY, NY Scribner.
- AUYERO, J. (1997): *¿Favores por Votos?*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- AUYERO, J. (2001): *La política de los pobres. Prácticas clientelistas del peronismo*, Editorial Manantial.
- DELPY, S. y FORNI, P. (2000): «Los centros de apoyo escolar. Diez años en red», *RAE*, Buenos Aires, Arcor, IAF
- DUQUE, F. y PASTRANA (1973): *Estrategias de supervivencia de familias urbanas*, Santiago de Chile.
- FORNI, F. y BENENCIA, R. (1988): «Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudio de casos en la provincia de Santiago del Estero», en: *Desarrollo Económico*, Nº 110, Buenos Aires, IDES.
- FORNI, F. y ROLDÁN, L. (1995): «Pobreza y territorialidad. Estudios de casos en barrios de General Sarmiento»; en Moreno *Pobreza urbana y políticas sociales*, CEIL boletín oficial.
- FORNI, F., QUARANTA G. y FREITES A. (1998): «Frédéric Le Play. A forefather of social economics», en: *International Journal of Social Economics*, A. D. Great Britain, vol. XXV, Nº 9 y 10, pp. 1380-1397.
- FORNI, F. (2001): «Estrategias de vida en hogares rurales», en: Wainerman, C. y Sautú, R. (comps.), *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Ed. Lumiere, pp. 45-120.
- FORNI, F. y ANGÉLICO, H. (1998): «La pobreza desde la perspectiva de los hogares; un estudio de caso en el segundo cordón del conurbano bonaerense», en: *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 9, Universidad Nacional de Quilmes.
- FORNI, F., BENENCIA, R. y NEIMAN, G. (1991): *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, Buenos Aires, CEAL.
- GILGUN, J., DOLY, K. y HANDEL G. (1992): *The qualitative tradition in family research*, Newbury Park, California, Ed. Sage.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994): *Etnografía - métodos de investigación*, Editorial Paidós.
- JARRET, R.: «The case study of a family», en: *Examination of a discussion of under class*.
- KLISBERG, B. y TOMASSINI, L. (comps.) (2000): *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Buenos Aires, BID-FCE.
- KOMAROVSKY, M. (1971): *The Unemployed Man and his Family*, Nueva York, Arno Press (c. 1940).

- LE PLAY, F. (1879): *Les ouvriers Européens*, Paris, Alfred Mame et Fils.
- MCKINNEY, J. (1977): *Tipología constructiva y teoría social*, Editorial Amorrortu.
- MEDA, D. (1995): *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Barcelona, Gedisa.
- POUGAN, S. (1991): «Les status de la Poubreté assitée», en: *Review Francaise Sociologie*, XXXII, pp. 75-101. («Los estatus de la pobreza asistida» traducción CEIL 1992)
- SIMMEL, G. (1908): *The poor*, Edited Donald N. Levine.
- SIMMEL, G.: *On individuality and social forms*, The University of Chicago Press.
- SISFAM, relevamiento de datos en censo realizado en el partido de La Matanza. Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo. Subsecretaría de Políticas socio-económicas. Dirección Provincial de Planificación para el desarrollo local y regional. Dirección de Investigación y Desarrollo. Área de monitoreo de Programas Sociales.
- THOMAS, W. y F. ZNANIECKI (1918): *The polish peasant in Europe and America*, Chicago, University of Chicago Press.
- WEBER, MAX (1998): *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE.
- WEBER, MAX: «*Class, Status and party*», en: *From Max Weber 'Essay in Sociologie*, N. York-Oxford University Press.
- WILSON, J.W. (1987): *The Truly disadvantaged: The Inner City, The Underclass and Public Policy*, Chicago, The University of Chicago Press.
- WILSON, J.W. (1991): «Studying Inner-City Social Dislocations: The Challenge of Public Agenda Research», *American Sociological Review*, vol. 56.

Registro bibliográfico

FORNI, FLOREAL

«Validez de los indicadores de la línea de pobreza. Una investigación sobre tipologías comparativas de hogares pobres en el conurbano bonaerense: de vuelta a Frédéric Le Play», ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, Año XIV, N° 26, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2004 (pp. 53-79).

Descriptorios · Describers

línea de pobreza / indigencia / pobreza estructural / tipologías constructivas / estrategia de los hogares
 poverty line / indigence / structural poverty / constructive typologies / household strategies